

"YO SOY EL PAN VIVO BAJADO DEL CIELO"

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el décimo noveno domingo durante el año (9 de agosto 2009)

I. "Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre"

1. La fe en Cristo Salvador es un don que Dios ofrece a todos los hombres por caminos inescrutables. No siempre a través del anuncio explícito del Evangelio de su Hijo. Para atraernos a todos hacia él ha dispuesto un camino común: el testimonio de nuestra conciencia, que aprueba o reprocha los pasos que damos. Los cristianos hemos reconocer la obra de Dios en el corazón de muchos hombres. A primera vista, están lejos del Evangelio, pero escuchan la voz de la conciencia, y sorprende cuán justa y honesta es su conducta. Sin saberlo, viven de acuerdo con la fe en Cristo Salvador. Los Evangelios traen numerosos ejemplos. El Padre los atrae. Y ellos secundan su iniciativa dejándose atraer por él: *"Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió"* (Jn 6,44).

2. Acontece también el fenómeno contrario: hombres empapados de religión que, sin embargo, están lejos de la fe viva, resisten a Dios, y no se dejan atraer por él. Son religiosos, pero no creyentes. La lectura del Evangelio de hoy nos trae un ejemplo. Los que habían acudido a la sinagoga de Cafarnaún para escuchar a Jesús eran hombres religiosos. Sin embargo, no creen. Tienen ante sus ojos a Jesús, el gran "signo" del amor misericordioso de Dios, pero no lo comprenden: *"Los judíos murmuraban de Jesús, porque había dicho: 'Yo soy el pan bajado del cielo'"* (Jn 6,41).

II. "El que cree, tiene vida eterna"

3. Nos equivocáramos si leyésemos el Evangelio de hoy (Jn 6,41-51) sólo como anécdota de una situación dolorosa soportada por Jesús. Y, mucho más, si la leyésemos en clave antijudía. Este pasaje, como todos los otros, tiene una intención eclesial. Es decir: el evangelista quiere precavernos a los que estamos en la Iglesia. Y nos dice: esto que le sucedió ayer a Jesús con los judíos que frecuentaban la sinagoga de Cafarnaún, puede ocurrir hoy con los cristianos que participamos de la Misa dominical. El Evangelio nunca es un anecdotario. Siempre es "Evangelio": anuncio de salvación, exhortación a la conversión, estímulo para reavivar la fe. *"Les aseguro que el que cree tiene Vida eterna"* (Jn 6,47).

III. "El que coma de este pan vivirá eternamente"

4. La vida es un peregrinar. Y a veces muy duro. Como le aconteció al profeta Elías, según leemos hoy en el libro de los Reyes: 1 Re 19,1-8. Ser justo es garantía de paz interior, pero no de aprobación social. Elías, por ser justo, es perseguido a muerte por la reina Jezabel. Al final de un día de vagar por el desierto, el profeta se cansa, física y espiritualmente: *"Se sentó bajo una retama, se deseó la muerte y exclamó: '¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida!'"*. Entonces interviene un ángel: *"Lo tocó y le dijo: '¡Levántate, come!' Él miró y vio que había a su cabecera una galleta*

cocida y un jarro de agua. Comió, bebió y se acostó de nuevo". El ángel lo despertó otra vez: "¡Levántate, come, porque todavía te queda mucho por caminar!". Reconfortado por ese alimento, "Elías caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb" (1 Re 19,4-8).

5. La escena es símbolo de todo hombre justo. No es fácil serlo en un mundo malvado. Pero tampoco es imposible. Dios siempre lo asiste. En estos tiempos finales dispuso asistirnos de manera excepcional. No por medio de un ángel que nos alcanzase un pedazo de pan, sino por medio de su Hijo, que descendió del cielo, para hacerse hermano nuestro, y ofrecerse a nosotros como el pan verdadero: *"Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente"* (Jn 6,48-51).

IV. Alimentarse de Cristo por medio de la fe viva

6. A lo largo del sermón en la sinagoga, Jesús sugiere que a él, pan de Vida, se lo come por la fe viva. Cuando los judíos le piden: *"Señor, danos siempre de ese pan"*, él les responde: *"El que viene a mi jamás tendrá hambre, el que cree en mi jamás tendrá sed... Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día... Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna"* (Jn 6,34-35.40.47).

7. Al pan celestial, que es Jesucristo, se lo degusta sólo por la fe viva o adhesión amorosa a su persona. Se lo puede hacer en toda ocasión y de muchas maneras. En la escucha de la voz de la conciencia. En toda obra buena. En la atención a la familia. En el trabajo y deberes cotidianos. En la oración personal y comunitaria. En la lectura orante de la Palabra de Dios. Y, de manera estupenda, en la recepción del Pan eucarístico.

8. En la importancia de la fe viva para comer el Pan de Vida, se basa una hermosa práctica, llamada "comuni3n espiritual", practicada por las personas que, por diversos motivos, no pueden acercarse a la comuni3n sacramental. Práctica que es muy conveniente fomentar.

Mons. Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia